

## ENTREVISTA CON EL DR. LUIS CARLOS PEREZ

**CONTROVERSA:** Se ha hablado mucho sobre un supuesto experimento. Usted ha dicho que no se ha hecho tal experimento, ¿a qué cree usted que se deba este conflicto "idiomático"?

**DR. PEREZ:** Hay un mal entendimiento en relación con la interpretación de las palabras. Se dice que no se puede experimentar sino con las cosas materiales, tratando de obtener a través de la combinación o la manipulación de ellas determinado resultado. Pero también se dice que se puede experimentar con los hombres, que el concepto de experimentación es mucho más extenso que el que originalmente se ha venido dando. Yo no creo que la palabra experimentación pueda referirse a los hombres, ni mucho menos a las colectividades, aún menos a las colectividades altamente intelectualizadas como son las que constituyen una universidad. En resumen, podría hablarse más bien de experiencia, de observación, de estudios, de análisis, de nuevos planteamientos de las situaciones, pero nunca de experimentos. Porque puede más el significado obvio y popular que obtiene el término que el significado que pueden darle los gramáticos, sobre todo aquellos que como las academias buscan mucho el encontrarle significaciones, sumamente raras aunque subalternas a las palabras. La Universidad Nacional de Colombia, bajo dirección, nunca estuvo sometida a la posibilidad de un experimento de la clase del que se ha afirmado y del que yo rechazo ahora. Por el con-

trario, tratábamos en la rectoría de observar los movimientos, las orientaciones de los estudiantes que reflejan exactamente los movimientos de avanzada y las orientaciones del pueblo de Colombia.

**CONTROVERSIAS:** Usted también ha rechazado la palabra "marxista" cuando se la une al término "experimento", en el sentido de que no se trató de hacer una universidad marxista. Quisiera ahora que me dijera qué condiciones serían necesarias para una universidad marxista.

**DR. PEREZ:** Ante todo para que una universidad pueda llamarse marxista, tiene que respirar o tiene que estar instalada en un ambiente marxista. Y hoy por hoy, si bien es cierto que se están dando apresuradamente condiciones para que se precipite una revolución marxista en Colombia, también lo es que ésta no es la situación general de todo el pueblo. Por el contrario, hay también muchas resistencias al advenimiento de una política de esta clase. La universidad no podía ser marxista, en primer lugar porque el ambiente no lo es. En segundo lugar, porque faltan los elementos necesarios para que operen esa "marxización" como se ha venido llamando. Es claro que entre esos elementos falta el personal. Si hacemos un escrutinio de los pensamientos o de las doctrinas que inspiran a los profesores de la Universidad Nacional, encontramos que muy pocos de ellos son verdaderamente marxistas, que otros se aproximan y que la gran mayoría no tiene convicción ninguna al respecto. Mal podría pues hablarse de una inclinación académica hacia la dialéctica materialista y hacia la concepción marxista de la sociedad colom-

biana y en general de la cultura, con personal que no responde a esas mismas inquietudes. Esto lo puede verificar cualquiera, sin necesidad de mayores indagaciones. Cualquier profano puede enterarse de la gran verdad que estoy diciendo.

**CONTROVERSIA:** Todo este conflicto de palabras nace de un problema de comunicación entre la Universidad y el país, ¿cómo cree usted que el país en general eso que se llama "la opinión pública", haya captado lo que se trató de hacer y lo que se hizo en la Universidad?

**DR. PEREZ:** En general los medios de comunicación de que dispone la Universidad son muy malos. Es una Universidad muda, o mejor dicho enmudecida, acallada de tiempo anterior. En 1952 o en 1953, por ejemplo, el Gobierno de Laureano Gómez dispuso el traslado de una gran editorial que está funcionando a la imprenta nacional, despojando así a nuestro instituto de un medio necesario de comunicación. Jamás se ha tratado de instalar una emisora universitaria, aún cuando fuera esta una de mis principales preocupaciones durante el corto tiempo de mi ejercicio como rector. También han dejado de publicarse las revistas, tanto la revista general de la Nacional, como las de facultades e institutos especializados. Repito, la Universidad ha estado silenciada y esto es parte del mecanismo represor por el cual atravesó durante largos años. Cuando se trata de destruir una universidad, lo primero que se hace es acallar las voces que ella tiene para la comunicación con el mundo. Fue así como encontramos grandes dificultades para dar a conocer a la opinión pública co-

colombiana lo que estábamos haciendo por dentro y lo que pensaba hacerse. Sin embargo, a través de las columnas no siempre bien intencionadas ni muy amplias de lo que se conoce como "la gran prensa" algo logramos informar, sin que fuera suficientemente. Por lo tanto, en gran parte de la opinión dirigente colombiana, hay una falta de información sobre lo que estaba ocurriendo dentro de la Universidad. Y eso se trasluce o también se lleva a una gran parte del pueblo. Con todo, otra parte, inclusive dentro de la burguesía colombiana, inclusive dentro de la gran prensa colombiana, se preocupó mucho por lo que estábamos haciendo y trató de ayudarnos, en la medida de lo posible, a que se conociera por otros sectores. Pero de todas maneras resultaba limitada esa ayuda o esa colaboración, y no alcanzó a contrarrestar todo el empuje de la prensa reaccionaria que permanentemente clamaba contra los peligros que se cernían para la juventud con la presencia nuestra en la Universidad. Casi cotidianamente los periódicos conservadores de la capital, los de la capital de Antioquia, los de Cali, y otros de la provincia estuvieron atacando a la rectoría por el solo hecho de que el rector hubiera dicho desde un principio que era marxista, aun cuando hubiera aclarado y ratificado con pruebas de su gestión que esos principios marxistas no los iba a implantar porque no estaba en su capacidad imponerlos a nadie. Por el contrario, tratamos de obrar a base del convencimiento, despertando los resortes de la voluntariedad sin coerciones de ninguna clase. A la Universidad Nacional de Colombia no se puede ir a mandar, como se manda en un municipio, o en alguna de las otras empresas descentralizadas. La Universidad tiene un mecanismo intelectual y moral muy complejo y hay que sondearlo

con mucha frecuencia, hay que consultarlo, y hay que buscar por dónde puede resultar una política, no de simple convivencia, sino de compenetración. Allí los procesos hay que llevarlos al plano del autoexamen, del autoconvencimiento, tratando de que las gentes se autodeterminen, de que los estudiantes no se sientan en manera alguna coaccionados por un sentido de autoridad, por una pedagogía determinada, por planes o por fines que ellos no hayan aceptado antes. De allí que inclusive algunos de mis colaboradores muchas veces me manifestaran su deseo de que se dirigiera con mayor energía la política de la Universidad, a lo cual yo siempre me opuse. Porque aquello de la energía, entendida de la manera como me lo proponían, era tanto como volver a traer el famoso "principio de autoridad", que es uno de los principios más desacreditados y más perniciosos que pueden implantarse en un establecimiento tan grande como es la Universidad Nacional de Colombia. El principio de autoridad hay que destruirlo por siempre y suplantarlo por el principio de autoconvencimiento. Los profesores tienen que ser maestros en este sentido. Los decanos tienen que ser maestros y el rector tiene que ser el supremo entendedor de todos estos procesos.

**CONTROVERSIA:** Todo esto que usted acaba de decir, se aplicó durante los meses de su permanencia en la Rectoría de la Nacional. Y ciertamente aún. Los más encarnizados enemigos de su gestión tienen que reconocer que hubo una gran apertura y un gran cambio con respecto a la época de la represión prolongada anteriormente por muchos años. Sin embargo, cabe una pregunta: ¿Hasta qué punto lo que se logró hacer en este aspecto es irreversible?

DR. PEREZ: Eso sí es lo que no puede echarse para atrás. Ya los estudiantes se acostumbraron a que las autoridades de la Universidad dialogaban con ellos y, más que eso, discutían con ellos el propio concepto del diálogo que se ha venido empleando en la política nacional desde hace muchos años sin lograr éxitos ninguno, sino solo fugaces entendimientos. El propio concepto de diálogo fue modificado por el de discusión, por el de crítica, por el de debate. A los estudiantes de Medellín en una gran asamblea que se verificó y a la cual concurrí para hablar con ellos durante cerca de cuatro horas, les explicaba los alcances que tenía el cambio de denominación, que no era simplemente de palabras, sino de posición. A la palabra o al concepto de "diálogo", queríamos nosotros reemplazarla con la palabra y el concepto de "debate", que implica siempre adopción de posiciones, controversia, antagonismo y como es natural, al final, superación dialéctica de los distintos puntos de vista.

Esto, repito, no lo puede echar atrás nadie, aún cuando se tratara de un formidable equipo con un poder determinante asombroso, porque es algo que ha calado, que ha penetrado en las conciencias, y que hace ya parte de las personalidades universitarias aisladas y de la colectividad universitaria tomada como un conjunto. Es lo que se llama tener los oídos atentos; dirigir las cosas de acuerdo con los demás; no tratar de imponer una sola idea, o un solo principio, o una metodología determinada, sino ver las variantes que la realidad va presentando y cuál es, en fin de cuentas, la posición que puede abrirse más fácilmente caminos entre las multitudes universitarias. A esto puede denominarse simplemente democratización de la universidad. Porque la democratización no solamente consiste

en que las autoridades hagan elecciones para consultar la opinión política o el concepto académico de los estudiantes y de los profesores, sino que consiste en eso precisamente: permitir que ellos critiquen libremente lo que la autoridad universitaria hace, inclusive la propia idea de autoridad, que es excesiva tal como lo vengo diciendo. No puede haber autoridad hoy en un mundo universitario, sino a base de una coparticipación en los manejos, a base de un entendimiento con los que antes eran simplemente dirigidos y que ahora comienzan a estrenar su posición de dirigentes.

**CONTROVERSIA:** De las actividades emprendidas y desarrolladas por usted en la universidad, ¿qué juzga que es lo más importante y qué debe continuarse, qué debe perfeccionarse?

**DR. PEREZ:** Me parece que la pregunta se refiere a las cuestiones materiales de la Universidad.

**CONTROVERSIA:** No sólo materiales sino de reformas.

**DR. PEREZ:** La Universidad debe tener ante todo una gran reforma en su armadura administrativa. Esto lo comenzamos nosotros, pero no debía hacerse en tan corto tiempo. Hay una evidente desorganización y desconexión interior, pero las cosas en este sentido no se resuelven de la noche a la mañana y espero que la nueva administración logre culminar lo que nosotros apenas comenzamos en relación con los demás aspectos. Es necesario que se apruebe el Estatuto de Pro-

fesorado según el proyecto que la Universidad le pidió al doctor Gerardo Molina como asesor de la rectoría y que él discutió ampliamente con los profesores y que presentó poco antes de producirse la crisis del 29 de mayo del año en curso.

También es necesario que se haga por el mismo conducto y con los mismos medios de discusión, el proyecto sobre el estatuto disciplinario de los estudiantes y el estatuto orgánico de la Universidad sobre la base del estatuto básico que alcanzamos a redactar en los últimos meses de mi gestión como Rector. Esto es propiamente lo que se refiere a la armadura de la institución. Respecto a las fuentes con que puede unirse esa armadura para cumplir su destino, yo comencé a hacer una serie de gestiones por fuera, desde las más pequeñas hasta las más grandes, tendientes todas a conseguir fondos para lograr los objetivos.

Unos de estos es el proceso iniciado por los representantes de la República Democrática Alemana para dotar a la Universidad de una gran unidad editorial que no solamente editara o imprimiera los libros de los profesores, sino también los de toda la Universidad del Estado, los libros que actualmente tienen que editar a altos costos el ministerio de Educación y el Instituto Colombiano de Cultura. En fin, una empresa en grande que de una vez le diera voces superiores a la Universidad, suprimido el gran silencio que la abatió durante tanto tiempo. También me preocupé por el problema de las residencias y estas deben seguir ensanchándose en la medida en que lo proyectamos. También la construcción del Hospital Universitario, mediante negociaciones previas con el Instituto de Crédito Territorial como dueño de un lote de 14.000 metros cuadra-



pidió  
oría y  
y que  
29 de

dos, la mitad del cual debía ocupar el Centro Médico, el Hospital Universitario para 500 camas con un costo aproximado de 450 millones de pesos. Tenía la financiación con la ayuda del Consejo Británico y de la República Democrática Alemana.

o con-  
ycto  
y el  
se del  
últi-  
ropia-  
nstitu-  
se esa  
hacer  
que-  
seguir

Fuera de eso, hay para el presupuesto de 1976, 17 millones de pesos aportados por el ministerio de Salud, por el ministerio de Educación, y por la propia Universidad, dentro del presupuesto ordinario. Quedan finalmente, y es quizás lo más importante, las relaciones con representantes de la República Arabe de Libia que vendría en nuestro apoyo a la explotación de tierras que la Universidad se haría adjudicar por el Instituto de Reforma Agraria, a través de una organización auténticamente universitaria como es el grupo de Oram. Esto, naturalmente está en suspenso, pero yo trataré de revivirlo porque a mí no me interesa que las cosas culminen bajo mi administración. Durante ella se promovieron o planificaron: lo importante es que la Universidad como institución se mantenga y algún día venga a recibir los beneficios que tan arduamente quise para ella.

repre-  
para  
al que  
s pro-  
del Es-  
ditar a  
ituto  
a en  
s a la  
abatió  
por el  
ensan-  
ambien  
ante  
Terri-  
uadra-